

Reyes de León

Por TUCÍDIDES

Dejando atrás viejas historias sobre astures, celtas, suevos, visigodos y musulmanes, que por estas tierras dejaron su huella y sin ánimo de polémica ni reivindicación frente a otras regiones, nos acercaremos, a la historia del viejo Reino de León a través de los que fueron sus reyes.

Lo que en tiempos fue el Reino de León comprendía los territorios de: Asturias, de la que nunca se separó; Galicia, separada en tiempos de García I; Portugal, que se separó definitivamente con Alfonso VII; Castilla, y Extremadura, conquistada en su práctica totalidad por Alfonso IX. El destino de este reino fue marcado por los reyes que ocuparon el trono desde el año 911 al 1230.

En el año 911, tras la muerte de Alfonso III el Magno, rey de Asturias con residencia en León, sus tres hijos mayores se repartieron los dominios de su padre. García, el primogénito, se reservó las regiones de nueva colonización, es decir, las tierras de León; a Ordoño le correspondió Galicia y la parte norte de lo que hoy es Portugal y Fruela dirigió el señorío de Asturias.

García I (911-914). Tuvo este rey un corto reinado de tres años, en el que tuvo tiempo para hacer varias incursiones militares, una de ellas hasta Talavera (Toledo), de donde volvió con un importante botín y numerosos esclavos. Continuó la tarea repobladora y, a principios de 914, atacó a los musulmanes de La Rioja derrotándolos en el castillo de Arnedo. Este mismo año, enfermó y murió inesperadamente en Zamora. La capital del reino está aún en Oviedo, pero ya se comienza a hablar de «Reino de León». Fundó los monasterios de Eslonza y San Isidro de Dueñas, y el de San Cosme y San Damián en el Torio. Se había casado en 896 con Munia, hija del conde castellano Nuño Fernández, pero no dejó descendencia.

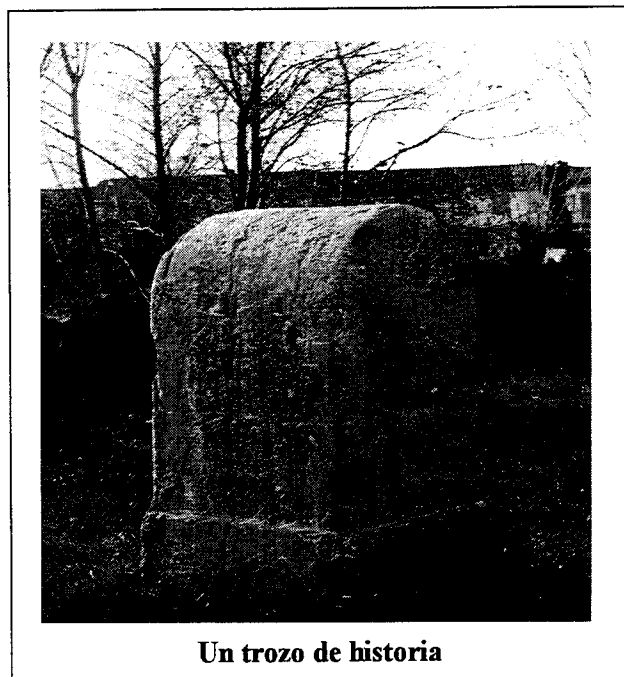
Ordoño II (914-924). Se había hecho cargo de Galicia y norte de Portugal a la muerte de su padre y ahora, tras la de su hermano, es aclamado como primer rey de León por una asamblea de magnates y prelados leoneses, uniéndose así las tierras de Galicia y León. Comenzó su reinado, aliado con el rey de Navarra, con la victoria de San Esteban de Gormaz frente a las tropas de Abderramán III, pero repuestos los musulmanes se vengaron en Valdejunquera y se perdió de nuevo Gormaz. Conquistó Toledo, Talavera y La Rioja. Contrajo matrimonio este rey en tres ocasiones. Su primera mujer fue Elvira, hija del repoblador de Coimbra, Hermenegildo Gutiérrez. Tras la muerte de ésta, en extrañas circunstancias, casó de nuevo con otra gallega, Aragonta, a la que abandonó enseguida, según cuentan, porque no era de su agrado. Entonces casó con Sancha, hija del soberano navarro, afianzando así su ya importante amistad y alianza, y de la reina Toda, navarra que ejercerá su poderosa

influencia en el Reino de León durante los posteriores reinados. Muere, tras nueve años de reinado, en la primavera de 924 y es el primer rey enterrado en León.

Fruela II (924-925). Aunque Ordoño II deja cuatro hijos al morir, los magnates de León colocan en el trono a Fruela, su hermano, que ostentaba el señorío de Asturias. Nuevamente vuelven a estar unidos los territorios de Alfonso III. Fue un rey bastante impopular y no se le conocen campañas importantes. Murió de lepra al año siguiente.

Alfonso IV (925-931). Este hijo de Ordoño fue llamado al trono leonés, relegando a los hijos de Fruela. Se le conoce por el sobrenombre del Monje, porque, más inclinado a la vida religiosa que a las armas o al gobierno, se retiró, tras la muerte de su esposa Oneca al monasterio de Sahagún, abdicando en su hermano Ramiro. Un tiempo después, arrepentido de su decisión, decide volver y se proclama nuevo rey en Simancas aprovechando que Ramiro está en Toledo. Pero Ramiro regresa, ataca y toma León, encarcela a su hermano y ordena sacarle los ojos.

Ramiro II (931-951). Impetuoso y enérgico hasta la crueldad, continúa la expansión y repoblación, aliándose con Navarra en la lucha contra Abderramán. Realizó incursiones en tierras musulmanas llegando a conquistar la plaza de Magerit (hoy Madrid) e interviniendo en Zaragoza. Son de destacar la batalla de Simancas y el sitio de Zamora. Es en esta época cuando Castilla comienza a sublevarse, buscando la separación, pero Ramiro apresa al conde de Castilla (Fernán González, casado con Sancha, viuda de Ordoño II) haciéndole jurar fidelidad y acatamiento. Tampoco los asturianos estaban muy contentos, porque anteponía su título de rey de León al de Asturias, pero también llegó a ser un buen rey de Asturias. Murió en León, en enero del 951. Fue enterrado en el monasterio de San Salvador, mandado construir por él en la urbe regia.



Un trozo de historia



SS.MM Los Reyes Magos

Ordoño III (951-956). Primogénito de Ramiro II y casado con Urraca, hija de Sancha y Fernán González, ocupó el reino a la muerte de su padre. De este rey cuentan las crónicas que poseía la prudencia política y cualidades militares. Su hermano Sancho, aliado con Fernán González, conde de Castilla y suegro del rey, intentó derrocarlo, pero el ejército del monarca les derrotó, Sancho se refugió en Navarra y el conde hubo de someterse al rey. La reina Urraca fue repudiada tras este incidente, aunque parece que volvieron a reconciliarse. Tuvo que enfrentarse, también, a una revuelta en Galicia, controlada sin problemas. Apaciguado, interiormente, el reino, realizó una expedición en la que llegó a saquear y tomar Lisboa. Falleció repentinamente en Zamora en el invierno de 956.

Sancho I el Craso (956-966). Muerto Ordoño III, su hermano Sancho, refugiado en Navarra, es reconocido en León como rey. Tuvo que hacer frente este monarca a numerosas guerras civiles, que hacen de este reinado el más agitado de la historia del Reino de León. Durante cuatro años le fue arrebatado el poder por el Ordoño el Malo, casado con Doña Urraca, viuda de Ordoño III, a quien no se le suele incluir entre los reyes de León por su cualidad de usurpador o intruso. Con ayuda del califa de Córdoba, que también había contribuido a curar su obesidad, recupera la corona Sancho I en el 959; a cambio de esta cooperación, el rey leonés, ofreció al califato diez fortalezas de las fronteras del Duero. Pero, una vez muerto el usurpador, el leonés no sólo se negó a entregar las fortaleza, sino que además auspició una amplia ofensiva cristiana contra Córdoba. El Califa se anticipó al ataque y dirigió una ofensiva con la que consiguió tomar San Esteban de Gormaz. Esta situación terminó con una tregua entre los dos reinos. Solucionada la crisis con Córdoba, se produce una nueva revuelta interna en Galicia, en esta ocasión el resultado es fatal para Sancho I que muere envenenado por el conde Gonzalo Sánchez, de Viseo y Coimbra.

Ramiro III (966-985). Sancho dejó un hijo de 5 años, Ramiro, que, sin embargo, fue nombrado rey bajo la regencia, primero, de su tía Doña Elvira y, posteriormente, de su madre Doña Teresa. Doña Elvira supo desempeñar su cargo con singular prudencia y energía, lo que significó el triunfo hereditario en la sucesión de la corona y en la intervención de las damas en la gobernación del Estado. Cuando Ramiro III llegó a la mayoría de edad, la nobleza gallega se levantó contra él y coronaron como rey a su primo Bermudo II en el 982. Ramiro luchó contra este levantamiento, pero Bermudo consiguió apoderarse al cabo de León, escoltado por tropas musulmanas y Ramiro se refugió en Astorga donde posteriormente murió.

Bermudo II el Gotoso (985-999). Era Bermudo hijo de Ordoño III. Su reinado estuvo marcado por revueltas internas y luchas contra Almanzor. Al principio de su reinado, Bermudo se vio obligado a refugiarse en Oviedo, y, para consolidar su poder, firmó un pacto con Córdoba, por el que se obligaba a pagar un fuerte tributo anual a cambio de que le restituyese la plaza de Zamora y le ayudara con un ejército a someter a los reticentes magnates leoneses. Quedaba así mediatizada su soberanía por la presencia en el reino de las tropas musulmanas. Este período es especialmente difícil para León; lo que había comenzado con una alianza con Almanzor tuvo como consecuencia la destrucción de los muros de la corte de León, los de Astorga, los de Simancas, la destrucción y saqueo de Santiago de Compostela, etc. Sólo las turbulencias de Africa consiguieron desviar la atención de Almanzor y permitieron a Bermudo restaurar su maltrecho reino. Bermudo murió en un pueblo de El Bierzo, aquejado de gota, al final del 999.

Alfonso V el Noble (999-1028). Contaba este rey con sólo 5 años cuando fue coronado, quedando bajo la regencia y tutela del conde gallego Menendo González, con cuya hija Elvira casó más adelante. Cuando el monarca tenía 8 años tuvo lugar la famosa batalla de Calatañazor, Soria, donde las huestes leonesas dirigidas por el conde Menendo González, junto con las castellanas guiadas por Sancho García y las Navarras derrotaron a Almanzor. A la muerte del conde Menéndez en el 1008, Alfonso, aún muy joven, debió encargarse personalmente del gobierno. Su política estuvo principalmente dirigida a la tarea de reconstruir y poblar la sede regia y al necesario reajuste social y económico del reino. En agosto de 1017 reunió en León una asamblea extraordinaria de la que salieron las primeras leyes territoriales de la edad media europea. Estas leyes fueron retocadas, aclaradas y modificadas en el año 1020 dando lugar a lo que se conoce como el Fuero de León. Se trata de una colección de leyes que establecen las reglas para la repoblación de la plaza y para la ordenación de su vida urbana. En el actual edificio del Congreso, hay una inscripción que alude a este hecho. Alfonso V murió de un

flechazo ante los muros de Viseo, luchando contra los árabes.

Bermudo III (1028-1037). Hijo de Alfonso V, el pequeño Bermudo accedió al trono en el 1028, bajo la tutela de su madrastra Doña Urraca de Pamplona, hermana del rey de Navarra Sancho el Mayor, a quien esta regencia permitió intervenir en la política leonesa y llegara apoderarse de las comarcas del Cea y del Pisuerga, de Zamora, de Astorga y del mismísimo León. Al morir el poderoso monarca Navarro, León fue recuperada. También se trató de recuperar las comarcas del Cea, que regía, como conde de Castilla, Fernando, segundogénito del rey de Pamplona y casado con Doña Sancha de León, hermana del rey. Bermudo III murió en medio de la batalla que en el valle de Tamarón sostenía contra las tropas castellanonavarras. Al morir sin descendencia, la herencia de Bermudo correspondía a su hermana Sancha, casada con Fernando, que ya se titulaba rey de Castilla, y el príncipe navarro se convirtió de esta manera en el primer soberano de León y Castilla.

Fernando I reinó en León de 1037 a 1065. Los leoneses no le aceptaron de buen grado, pero pronto supo ganarse las simpatías del pueblo porque fue un buen rey. Sin embargo antepuso siempre el título de rey de Castilla al de León. Al morir repartió sus territorios entre los descendientes. Dejó Castilla a Sancho, León a Alfonso, Galicia y Portugal a García, Zamora a Urraca y Toro a Elvira. Sancho II, el Fuerte, heredero de la corona de Castilla, decidió reconstruir el reino completo de su padre. Arrebató a Alfonso el reino de León y le obligó a refugiarse en Toledo. Luego se apoderó de Galicia y del Señorío de Toro. Cuando se dirigía a tomar Zamora, el rey Don Sancho fue asesinado por Bellido Dolfos, y, se cuenta, que un capitán de las tropas del rey, llamado Rodrigo Díaz (más conocido con el nombre literario de El Cid), trató de vengar esta muerte.

A la muerte de Sancho II volvió de Toledo su hermano Alfonso, que fue reconocido inmediatamente como rey de León. Posteriormente, en Burgos (ante El Cid), es reconocido rey de Castilla. Así es como los reinos de León y Castilla vuelven a estar unidos, desde 1072 a 1109, con Alfonso VI, entre 1109 y 1126, con Doña Urraca y con Alfonso VII el Emperador, entre 1126 y 1157.

Fernando II el Noble (1157-1188). Hijo de Alfonso VII, Fernando se queda con el reino de León tras la muerte de su padre. Castilla quedará atribuida a su hermano Sancho III. Fernando II conquista para el reino Yelves y Alcántara y ocupa Cáceres, pero los moros vuelven a recuperarla. Instituyó la Orden de Caballeros de Santiago.

Alfonso IX (1188-1230). Alfonso IX será el sucesor de Fernando II. Reconquista definitivamente Cáceres, Mérida, Badajoz y Elvas. No asistió en ayuda de Alfonso VIII de Castilla a la batalla de Alarcos, y se alió con los musulmanes de Extremadura para invadir Castilla, razón por la que es excomulgado por el Papa. Posteriormente hace la paz con su primo Alfonso VIII y se casó con su hija Berenguela. En 1188 convocó una Curia extraordinaria a la que, por primera vez, asisten representantes de los burgueses; así nació la Carta Magna Leonesa: el primer intento de democracia medieval. Su reinado propició el máximo esplendor al reino leonés. Este rey es el que instituye la Orden Militar de Alcántara, funda la Universidad de Salamanca y construye la Catedral de León. El Reino de León lo legó a sus hijas Sancha y Dulce, habidas de su primer matrimonio con Doña Teresa de Portugal; pero al fin, su otro hijo, habido con doña Berenguela, el que había de ser Fernando III el Santo, recuperó, pacíficamente, el Reino de León.

Con Alfonso IX, en 1230, termina la época de más protagonismo histórico del Reino de León; a partir de aquí camina unido al de Castilla y, más tarde, al resto de los reinos hispánicos. Pero la importancia de nuestro pasado en la historia de España nadie la discute y así se refleja en nuestro himno: *Sin León no hubiera España, /que antes que Castilla leyes, /concilios, fueros y reyes /dieron prestigio a León.*

■Hasta aquí, este breve recorrido por la historia de León y de nuestros reyes. Los libros os esperan para ilustraros más.

FUENTES:

Menezo, Juan José. *Reinos y Jefes de Estado desde el 712*. 1ª Ed. Historia Hispana. Madrid, 1987.

Díez Alonso, Matías. *León, sus tierras y sus hombres*. 1ª ed. Everest. León, 1982.

García de Cortázar, F; González Vega, J.M. *Breve historia de España*. 1ª ed. Alianza, 1993.

